



LOCURA DE AMOR

Producida por CIFESA

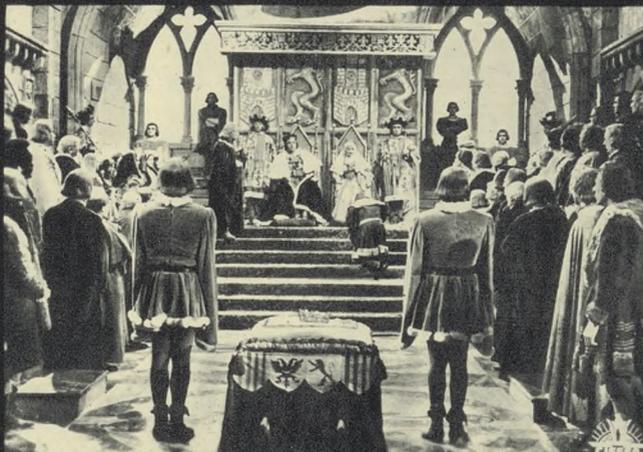
Director:
JUAN DE ORDUÑA

Intérpretes:
AURORA BAUTISTA
FERNANDO REY
SARA MONTIEL
JORGE MISTRAL



El Rey Carlos I de España fué al castillo de Tordesillas a visitar a su madre, la infortunada Reina Doña Juana, llamada por el pueblo «La Loca». Fué dramática la entrevista, y el noble y fiel capitán don Alvar contó al joven monarca la triste historia de Doña Juana...

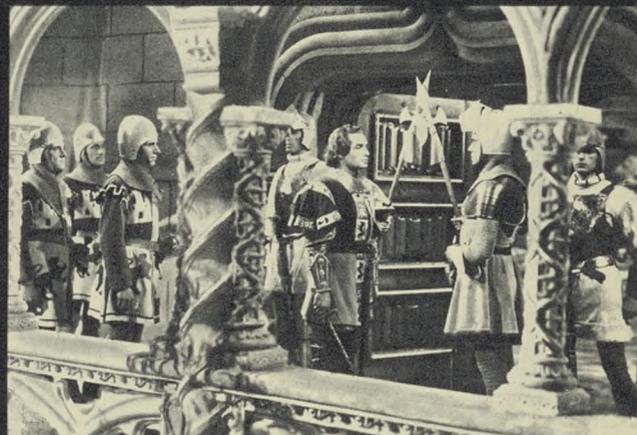
Era allí el año mil y quinientos. La gran Reina Doña Isabel había muerto, y el fiel capitán don Alvar se encaminó a Bruselas, donde vivían Doña Juana y su marido, Don Felipe, a darles la triste nueva.



Doña Juana, temiendo que Don Felipe se emocionara dañosamente, quiso ser ella quien le comunicara la noticia, y se presentó en el coto de caza donde se hallaba su marido. Su sorpresa y su indignación fueron terribles al ver a su marido en brazos de otra mujer.

Allí comenzaron los torturantes celos de Doña Juana; mas su entereza supo disimular su dolor de esposa ofendida, y al llegar a Tudela, proclamados Reyes de España Doña Juana y Don Felipe, no sospechaba éste qué tempestad había en el contristado pecho de la enamorada soberana.

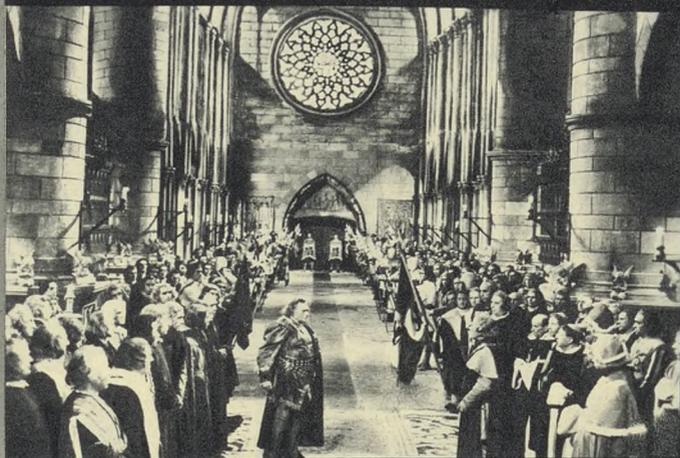
Pero el licencioso Rey no abandonaba sus amoríos. Una princesa mora, llamada Aldara y que se ocultaba en el mesón del Toledano, haciéndose pasar por sobrina del posadero, interesó excesivamente el corazón de Don Felipe, ya Rey de España.



La Reina, sospechando siempre de su marido, mandó a un emisario para que le vigilara, y así supo que Don Felipe se entrevistaba en el mesón con una mujer. Le esperó una noche, y a la vuelta, sus celos estallaron ante el Rey; pero él supo una vez más engañarla y hacerle creer cuanto convenía a sus planes.

Estos acontecimientos fueron poco a poco alterando la razón de la Reina, la cual se veía sujeta por los intrigantes flamencos que rodeaban al soberano, y tanto influyeron en su desmayada voluntad, que Don Felipe vióse forzado a declarar ante las Cortes que Doña Juana, su esposa, estaba loca.

Después de unos impresionantes sucesos, Doña Juana se recluyó en apartado retiro, sin interesarse ya nada por los negocios de la Corte. La conjura contra ella iba triunfando, y en la reunión de Cortes en la Catedral de Burgos para declararla demente, el fiel capitán don Alvar asaltó, casi a viva fuerza, el retiro de la Reina.



Publicamos en estas páginas dedicadas al Cine dos informaciones de las películas «Locura de amor» y «Las aguas bajan negras», que se han estrenado en Madrid con gran éxito de crítica y público. Nuestros lectores podrán comprender la magnitud de estas producciones por la breve sinopsis de sus argumentos.



Mientras tanto, en las Cortes se vivían momentos históricos. Los conspiradores flamencos y algunos cortesanos no sentían pudor de hacer el juego al Rey, apoyando la certeza de la locura de la Reina; pero, con audacia, patriotismo y autoridad, el Almirante de Castilla se enfrentó contra el mismo monarca, descubriendo sus ambiciosos manejos antiespañoles. Momentos después se presentaría la Reina en la basílica y tendría lugar una apasionada junta.

Sin embargo, triunfó la intriga. Doña Juana fué declarada loca, y el Rey, herido de muerte por el enfriamiento en unos juegos, cayó en manos del ambicioso señor De Vere y firmó su nombramiento de primer ministro; pero su traición fracasaría, porque a la salida se topó con el capitán don Alvar, que le retó a juicio de Dios. Poco después el Rey moría, y la desventurada Doña Juana pudo oír de labios de su amado esposo las palabras de amor que esperó toda su vida...

LAS AGUAS BAJAN NEGRAS

De la novela «LA ALDEA PERDIDA»,
de A. Palacio Valdés

Dirigida por J. L. SAENZ DE HEREDIA

Producida por Colonial AGE

Intérpretes:

ADRIANO RIMOLDI

CHARITO GRANADOS

JOSE MARIA LADO

FERNANDO FDEZ. DE CORDOBA



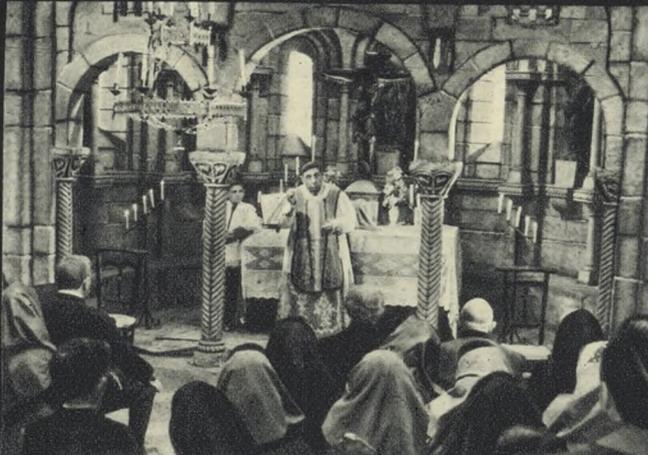
Rubiercos, aldea asturiana. Un coronel «isabelino» mata a tiros a un capitán enemigo, sin saber que está casado secretamente con su hija. Beatriz, enloquecida, sigue a su padre a Cuba, dejando en Rubiercos, y al cuidado de Goro y Felicia, a la hija..., nacida aquella noche.



Pasan veinte años. A la aldea llega una Compañía minera buscando el carbón que hay bajo sus campos. Rubiercos se muestra hostil...; pero Nolo, vaquero de La Braña y novio de Carmina, siente curiosidad.



El cura comprende la fuerza inevitable del «progreso» y, aun sabiendo que se enemistará con la aldea...



... les habla claro. Sergio, pagador de la mina, tiende una celada a Carmina, y en la galería de una mina se desarrolla una brutal escena.



Suena un disparo. Sergio cae y muere aplastado por el ascensor. Carmina, espantada, huye.



El crimen aparece envuelto en misterio; pero... todos los mineros acusan a Goro y quieren matarle.



Nolo, que, al fin, se hizo minero, se propone averiguar quién disparó. Goro había ido a Oviedo...



... a buscar a Beatriz, que regresa de Cuba para llevarse a su hija. Los mineros bajan a Rubiercos para matar a Goro, pero Nolo les demuestra...



... que fué Felicia. Y ésta explica cómo lo hizo para defender la honra de su hija..., que en realidad es hija de Beatriz.



Convencida Beatriz de que nada adelantará reanudando una historia muerta hace veinte años, renuncia a Carmina, sin confesarse su madre. Renuncia, asimismo, a la...



... casa donde fué muerto su esposo, en beneficio de la mina, acabando así con la lucha en la aldea..., y consigue la unión eterna de Carmina y Nolo.